

Tirón.

De: Eugenio Tiróni

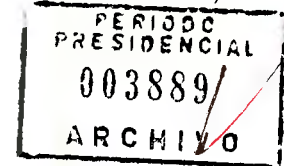
A: Presidente de la República

Fecha: 20.12.91

Adjunto una versión ya editada por mi de su discurso en Osorno el 14 de diciembre. Quedamos a la espera de sus correcciones para la impresión.

*Confirme*

*ET*



Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO DE CELEBRACION  
DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA ELECCION PRESIDENCIAL**

OSORNO, 14 de diciembre de 1991

Señor Presidente del Senado;  
Señor Presidente de la Cámara de Diputados;  
Señores Ministros; Intendentes; Gobernadores;  
Autoridades; dirigentes de los partidos políticos y  
de las organizaciones sociales.

Amigos y amigas de Osorno:

Este es un día de alegría, pero es un día en que también debemos meditar. Es satisfactorio recorrer el país y encontrar que los compatriotas siguen expresándole cariño a quien hace dos años eligieron Presidente de la República. Es para mí emocionante recorrer poblaciones modestas y encontrarme con tanto chileno humilde que me saluda con afecto, que me expresa respeto, que tiene confianza en mí.

Yo entiendo que esto trasciende a las personas; entiendo que no soy más que un representante de un equipo que interpreta una aspiración común que viene del alma de la Nación chilena, una aspiración a tener una Patria verdaderamente unida, en la que todos los chilenos sean respetados en su dignidad de personas, en que todos nos sintamos solidarios en la misma tarea y en que

luchemos unidos por construir una Patria verdaderamente buena para todos. Esa es la tarea.

Y hoy día, en este acto de recordación, debemos preguntarnos: ¿Estamos cumpliendo? ¿Qué planteamos? ¿Qué le propusimos al pueblo de Chile los partidos de la Concertación Democrática cuando pedimos su confianza en diciembre del año 89? ¿Qué hemos hecho? ¿Ha ganado la gente? ¿Avanza el país, progresa?

Conviene recordarlo y detenernos brevemente a reflexionar sobre la materia. Es bueno recordar. No ofrecimos solucionar todos los problemas de Chile en dos o cuatro años. Por el contrario, llamamos a un gran esfuerzo nacional, y dijimos que tendríamos necesidad de tiempo para cumplir la tarea; que construir esa Patria mejor es una tarea que empezaríamos en este período, y esperábamos tener frutos en él, pero que sería una labor que deberíamos realizar durante un período prolongado. Y no sólo un hombre —ustedes me lo escucharon—; no se espera de un hombre, de un Presidente de la República ni de un gobierno, que solucione todos los problemas. Los problemas de Chile los va a solucionar el pueblo de Chile, bajo una conducción verdaderamente solidaria.

Ofrecimos tres cosas claras: democracia, progreso y justicia social, y —sobre esas bases— convivencia pacífica entre todos los chilenos. ¿Qué hemos logrado? ¿Cuánto hemos avanzado? Tenemos democracia; tal vez no una democracia perfecta, sino una democracia que tendremos que ir perfeccionando, porque todas las cosas humanas son imperfectas y susceptibles de perfeccionar. Pero tenemos democracia y esto es bueno para todos.

¿Qué significa la democracia que tenemos? Significa respeto para todos los chilenos, más allá de sus ideas, de su condición social: todo chileno es respetado hoy día en su dignidad de persona; significa libertad para todos: todos pueden decir lo que piensan, a nadie se le pregunta de qué partido es, o qué tendencia tiene; significa reconocimiento de la diversidad entre los chilenos: naturalmente no todos somos iguales, no todos pensamos lo mismo, no todos son mis partidarios, pero partidario o adversario, piense lo que

piense, todo chileno es digno de respeto y sus derechos son respetados por el gobierno.

Para este gobierno hay partidarios y opositores, pero ser opositor es un derecho que respetamos. Para este gobierno no hay amigos y enemigos: esa división que durante tanto tiempo hirió el corazón de la Patria, dividió a Chile, se acabó. En Chile no hay más amigos y enemigos.

Democracia significa Estado de Derecho, significa el término de la arbitrariedad, significa que los chilenos no tienen por qué tener miedo de que de la noche a la mañana lleguen a sacarlo de su casa, lleguen en operativos a ponerlos en fila contra la pared. No hay motivo hoy día para tener miedo; nadie tiene el temor de ser encarcelado, relegado, exiliado por abuso de la autoridad. Todos sabemos que la autoridad se sujeta a la ley y que los Tribunales de Justicia tienen como misión asegurar el respeto de la ley.

Democracia significa participación; gobierna un Presidente elegido por el pueblo; hacen la leyes representantes populares, senadores y diputados elegidos por el pueblo; desde junio próximo administrarán las comunas alcaldes y concejales elegidos por el pueblo. Y, luego, como consecuencia de la reforma constitucional ya aprobada sobre descentralización regional, los intendentes, en la tarea de administración de la región, actuarán trabajando en conjunto con los Consejos Regionales, formados por representantes elegidos indirectamente por el pueblo de la región, a través de los propios concejales. Los concejales de cada provincia elegirán un número de consejeros del Consejo Regional, que ayudarán al intendente en la tarea de administrar la región.

Y esperamos seguir avanzando en este camino de abrir cauces mayores de participación a las Juntas de Vecinos, a los sindicatos, a las cooperativas, a las distintas organizaciones comunitarias.

Hay democracia, y esto es bueno para todos.

La segunda tarea: el progreso económico. Dijimos durante la campaña de modo muy claro: no basta con distribuir la riqueza, porque Chile es un país que tiene todavía un ingreso por habitante muy bajo. Si distribuimos por igual lo que Chile gana en el año, muy pocos van a quedar contentos. Es tarea fundamental incrementar la riqueza nacional, y para eso dijimos: debemos tener una economía sólida, ordenada. Expresamente dije en la campaña, una y otra vez: no vamos a poner en práctica recetas populistas, que mediante alzas rápidas y sustanciales de salarios provoquen lo que ha pasado en otros países que salieron de la dictadura y entraron a la democracia en nuestro continente, en los cuales la política de alzas repentinas de las remuneraciones provocó un proceso inflacionario de 100, 200, 500, 1.000 por ciento al año, inflación que terminó sufriendo, fundamentalmente, la clase trabajadora y los más pobres de esos países.

Dijimos: haremos una economía ordenada, respetaremos lo que los economistas llaman "los equilibrios macroeconómicos". Y lo hemos hecho. El primer año fue difícil, porque nos entregaron lo que también los economistas llaman "una economía recalentada", con un crecimiento artificial del 10 por ciento el año 89, que nos amenazaba con una inflación del 30 por ciento para el año siguiente.

Debimos tomar medidas de ajuste severas, que se tradujeron en menores cambios de los que queríamos hacer. Pero tuvimos éxito: para este año nos propusimos bajar la inflación a 18 por ciento, y lo logramos, junto con más del 5 por ciento de crecimiento. Y sobre esta base de contener la inflación, esperamos seguir impulsando el crecimiento, aumentar la exportaciones, poner en juego toda la capacidad productiva del país e incorporar a nuestras exportaciones el valor agregado de la inteligencia de los chilenos, tecnificar cada vez más nuestra producción, abrir cada vez más nuevas posibilidades de actividades distintas, creadoras de riqueza; esperamos ayudar a los pequeños propietarios, a los pequeños empresarios, a la pequeña y mediana empresa, al pequeño campesino, al pescador artesanal, al pequeño artesano, a ser también un artífice creador de riqueza y, de ese modo, mejorar su condición y la de su

familia, aumentando la productividad del país. Por ese camino miramos con confianza el porvenir.

Gabriel Valdés señalaba que en el mundo exterior se mira como un ejemplo lo que está ocurriendo en la economía chilena. El Presidente del Fondo Monetario destaca a Chile como un país cuya economía está en un nivel ejemplar, digno de imitarse; los inversionistas extranjeros también lo estiman así. Frente a eso, las quejas expresadas por dirigentes empresariales que viven asustados y anunciando catástrofes que resultan contradichas por los hechos, no nos merecen un gran respeto. Nos parece que son mezquinas o que revelan falta de voluntad y de imaginación creadora.

Es muy curioso: los mismos que defienden la libertad económica en todos los planos y que quieren el libre imperio de las reglas del mercado, frente a ciertos fenómenos acuden presurosos a pedirle al gobierno protección y amparo para sus intereses. ¿En qué quedamos? ¿Quieren reglas del mercado o quieren que el gobierno sea el que maneje la economía?

Nosotros entendemos que el Estado tiene una función que cumplir en la economía, debe velar por un bien común y defender a los más débiles. Mi gobierno admite que el principal factor promotor de la actividad económica es la empresa privada, pero, al mismo tiempo, entiende que es tarea fundamental del Estado asegurar que ese mercado se realice en condiciones de justicia y equidad, que haya verdaderamente libre competencia y que, en ese esfuerzo creador, los derechos de los más débiles, los derechos de los trabajadores, sean respetados.

Mi gobierno entiende que no basta con que los particulares hagan negocios para que crezca la economía. Son necesarios bienes de uso común, lo que se llama la infraestructura, que tiene que ser proporcionada por la sociedad entera. Se necesitan caminos, calles, puertos, electrificación; se necesita, en las zonas secas o centrales del país, obras de regadío. Todo eso, que en los últimos veinte años fue abandonado, debe ser asumido por el Estado. Nosotros estamos llevando adelante un programa serio para suplir ese déficit, y construir los

caminos que a Chile le hacen falta y los puertos que Chile necesita, porque no vamos a poder seguir exportando nuevas riquezas si no tenemos caminos y puertos por donde sacar nuestros productos.

No basta, sin embargo, con progresar; no basta el crecimiento. Dijimos que nuestra tercera tarea —y no menos importante que las otras dos: democracia y progreso— es la justicia social. Todas forman parte de un mismo empeño, de un mismo esfuerzo general.

Justicia social significa leyes del trabajo justas que protejan a los trabajadores contra los despidos arbitrarios; que permitan la organización sindical de los trabajadores para la defensa de sus derechos; que den capacidad de negociación a los sindicatos para sentarse en una mesa, frente a frente, de igual a igual con el patrón, a discutir las condiciones laborales; justicia significa un Estatuto Docente que garantice a los profesores el respeto a la dignidad de su carrera, que les dé posibilidades de perfeccionamiento, que les asegure un ingreso mínimo; justicia significa dar a los trabajadores de la salud las condiciones mínimas indispensables para cumplir su abnegada tarea.

Y en eso hemos estado. Hemos dictado nuevas leyes del trabajo y tenemos otras pendientes en el Congreso; hemos dictado un Estatuto Docente para el Magisterio; hemos aumentado el personal de salud y mejorado sus remuneraciones, y ahora estamos empeñados en considerar los problemas generales de todo el sector público, de los trabajadores de la administración del Estado, para, en la medida de las posibilidades económicas del fisco chileno, ir también en su ayuda para que puedan tener remuneraciones más justas en relación al trabajo que efectúan.

Este año que termina, el ingreso real de los trabajadores habrá aumentado en 6,2 por ciento. El año pasado también se produjo un aumento. Esto significa que hemos revertido la tendencia de los últimos 17 años, en que la participación en la distribución del ingreso nacional del 20 por ciento de los que ganan más fue aumentando, mientras disminuía la del 40 por ciento que

tiene menos ingresos, entre ellos los trabajadores. Hemos cambiado esa tendencia. Y si todavía no se obtienen logros sensacionales, y si mucha gente no siente que en su vida esto signifique un mayor bienestar considerable, podemos afirmar categóricamente que hoy día la tendencia que impera en nuestro país, y que estamos siguiendo hacia adelante, es la de mejorar progresivamente la condición de los más modestos y del mundo del trabajo, y aumentar su participación en el ingreso nacional.

Así, aumentamos los ingresos mínimos, las pensiones mínimas, las asignaciones familiares; resolvimos el problema de la deuda vencida de los pobres: las deudas de Serviu, las de agua potable y de luz eléctrica. Arriba de cien mil chilenos han obtenido los títulos de propiedad de las casas compradas a Serviu, gracias a los mecanismos que permitieron poner término a una deuda que parecía inacabable.

Tengo la convicción más profunda de que hoy día los más pobres en Chile son menos pobres que cuando nosotros asumimos.

A eso se encaminan también los programas de salud, de vivienda y de educación, que tienden a atender preferentemente estas necesidades básicas de los chilenos.

Ustedes me oyeron decirlo durante la campaña: la gente que tiene recursos financia su propia salud, paga su Isapre o un médico particular, financia la educación de sus hijos en un buen colegio privado, tiene recursos u obtiene créditos del banco para comprar su propia vivienda. Los pobres, en cambio, tienen que hacer cola en los consultorios del Servicio Nacional de Salud, en los consultorios municipales o en los hospitales atendidos por el fisco. Los pobres tienen que mandar a sus hijos a las escuelas municipalizadas, que son generalmente tan pobres como ellos. Los pobres viven en poblaciones sin servicios de infraestructura sanitaria adecuada, muchas veces en poblaciones construidas por ellos mismos, sin los requisitos mínimos.



Por eso nuestro esfuerzo principal ha estado dirigido a mejorar el sistema de salud, a dotar a los hospitales de los medios indispensables para atender a la gente. Cuando asumimos el gobierno había hospitales que no tenían sábanas ni frazadas, había hospitales donde las calderas no funcionaban.

Hay cosas que no se ven. No sólo progresa la salud cuando se inaugura un nuevo policlínico o un nuevo hospital, sino también cuando se dota al hospital de elementos para que trabaje, cuando se mejora la condición de sus trabajadores, cuando se le dota de ambulancia, cuando se aumenta el número de médicos.

Lo mismo pasa en las escuelas —ya se refirió a ello el Ministro de Educación— y en vivienda. Recibimos el país con un déficit de 800 mil viviendas, y se estaba construyendo a un ritmo promedio en los últimos años, inferior a 50 mil casas anuales. A ese paso, necesitaríamos más de veinte años para suplir ese déficit, para llegar a tener viviendas para todos los chilenos.

Hemos aumentado ese ritmo: el año pasado construimos más de 80 mil casas, este año 100 mil, y esperamos superar esa suma el próximo. Es difícil.

Ustedes me dirán, "sí, pero a mí no me tocó"; "sí, pero resulta que aquí en Osorno sólo se han construido tantas". Se está construyendo a un ritmo que significa que en un máximo de diez años resolveremos el problema para todos, y queremos acelerar el paso. Pero una cosa es lo que uno quiere y otra, lo que se puede.

Tenemos clara conciencia de que falta mucho por hacer. Nunca dijimos que terminaríamos todos los problemas en dos o cuatro años. Pero estoy cierto de que avanzamos en buena dirección.

Hay un tema que preocupa mucho a grandes sectores de chilenos, especialmente en Santiago y en algunas otras ciudades: la seguridad de las personas. Los medios de comunicación informan diariamente con grandes caracteres de la comisión de delitos, de asaltos, de robos a mano armada, y esto crea un clima

de inseguridad y de temor entre la gente. Se habla indistintamente de delincuencia y terrorismo, se mete todo dentro de un mismo saco, y se dice que con la llegada de la democracia se acabó el orden y la seguridad de las personas y que ahora todos están expuestos a, en cualquier momento, ser víctimas de un atraco que les cueste lo que tienen, y a veces la propia vida.

Yo creo que hay en esto una exageración. Creo, en primer lugar, que si miramos hacia el pasado, no podemos afirmar que los pobres de Chile estaban más seguros cuando eran víctimas de toda clase de atropellos, cuando desaparecían personas, cuando otras eran encarceladas, cuando se allanaba poblaciones. No me van a decir que hoy hay más terrorismo que el terrorismo que imperó durante 17 años en este país, de lado y lado.

Cierto, hay fenómenos de delincuencia, y por eso el lunes último me he dirigido al país explicando las medidas que el gobierno está poniendo en práctica, que tienen por objeto encarar seriamente el problema, atendiendo a sus causas, por una parte; buscando eficiencia en los servicios encargados de enfrentar la delincuencia, por otra. Porque al asumir el gobierno recibimos una fuerza de Carabineros disminuida, que durante los últimos 17 años prácticamente no creció y que estaba desprovista de los medios adecuados para cumplir su función. La ocupaban en otra cosa, en reprimir al pueblo y no en combatir la delincuencia. Queremos que Carabineros de Chile vuelva a ser el amigo en el camino, Carabineros de Chile al servicio de todos los chilenos, Carabineros de Chile con personal idóneo y con elementos suficientes para defender la vida, la salud, la propiedad de todos los chilenos. Y eso es lo que estamos haciendo.

Y lo haremos con Investigaciones, y lo haremos también con la Justicia. No queremos tribunales incondicionales al servicio del gobierno. Queremos tribunales que le hagan justicia a los chilenos y en los cuales los chilenos confíen; queremos tribunales eficientes; queremos aumentar el número de tribunales y dotarlos de los recursos y la capacidad necesaria, y de los procedimientos adecuados para que la gente acuda a la Justicia y no sienta que

ir a ella es perder el tiempo; queremos una Justicia eficaz, seria, imparcial, independiente.

Y queremos también corregir el escándalo que significa el sistema penitenciario chileno, porque las cárceles en Chile no son para regenerar a los que han caído en delito, sino para corromperlos más.

Esas son algunas de las tareas en que estamos.

Quiero terminar con dos reflexiones. Una primera, mi reconocimiento más profundo de que esto que estamos haciendo es posible por la madurez del pueblo chileno, por la confianza que el pueblo deposita en su gobierno. Este pueblo ha sido responsable. La Central Unitaria de Trabajadores ha dado ejemplo de madurez, sentándose a negociar. ¿Qué decían nuestros adversarios? Decían, antes de nuestra elección, "elegido el señor Aylwin, al día siguiente se va a encontrar con una chorrera de huelgas a lo largo de todo el país, porque los trabajadores se van a disparar con sus demandas". Pero hemos tenido una dirigencia sindical responsable y patriótica, que ayuda al gobierno y defiende los intereses de los trabajadores.

¿Y qué otra cosa decían? "Los 17 del arco iris se van a poner a pelear al día siguiente; esto va a ser el caos; ¿cómo van a gobernar entre tantos?" Sin embargo, la Concertación ha dado un ejemplo de disciplina política, de madurez y de responsabilidad.

Hay mucho chileno, mucho chileno pobre, mucho chileno sufrido, que tiene en su familia el dolor de la violación de los derechos humanos en algún familiar, que tiene alguna persona presa por largo tiempo, que siente que la situación económica le hace terriblemente dura la vida, que vive en condiciones de extrema pobreza. Sin embargo, ese pueblo, esa gente que sufre, ha tenido altura para plantear sus puntos de vista, para reivindicar sus derechos, y ha tenido confianza en su gobierno.

Yo les digo: gracias, gracias trabajadores de Chile, gracias partidos de la Concertación, gracias pobladores, gracias familiares de víctimas de los derechos humanos, gracias pobres de mi Patria, sufridos. Con vuestra ayuda estamos gobernando, con vuestra ayuda saldremos adelante.

¿Cuál es la segunda reflexión? Que la tarea que estamos realizando, que estamos empezando —como dijo Ricardo Lagos— tiene que prolongarse en el futuro, porque no basta Concertación para hoy, necesitamos Concertación para mañana y para pasado mañana. Estoy convencido: Chile no tiene mejor alternativa política que la Concertación de Partidos por la Democracia. La Concertación de Partidos por la Democracia es la base de la estabilidad, del orden jurídico y social chileno, y es la única alternativa que ofrece la posibilidad de conciliar democracia en lo político, progreso en lo económico y justicia en lo social.

Pero la tarea no es sólo de partidos políticos. La tarea, en lo que resta de mi gobierno y de los que vendrán, es tarea del pueblo de Chile, es tarea de todos los chilenos. Llamo a todos a participar, a sentirse responsables del destino de la Patria, a preguntarse cada día no "qué tengo que pedir", sino "qué puedo dar para hacer más grande y mejor a nuestra Patria".

Y llamo especialmente a los jóvenes de Chile, llamo a esa enorme juventud. Chile es un país joven, Chile es un país con una gran juventud, y a mí me duele sentir que los jóvenes suelen sentirse frustrados. Dicen, "bueno, esto no era lo que nosotros esperábamos". Yo comprendo, la juventud es impaciente. En los años mozos se quiere que todo ande rápido; como ha sido corta su vida, esperan resultados sin valorizar la importancia del tiempo.

Quienes llevamos ya largo recorrido por la vida aprendemos a comprender que todo requiere tiempo, y así como la siembra requiere tiempo para fructificar en la cosecha, así como el árbol que se planta demora en dar sus frutos, los cambios sociales requieren un proceso de elaboración, de consolidación, y en este proceso la presencia de los jóvenes es fundamental. En un sistema democrático es a través de las instituciones propias de la democracia

—Gobierno, Parlamento, municipios, administraciones regionales, partidos políticos, organizaciones sociales— como se va construyendo el porvenir.

A mí me asusta el desinterés que tienen los jóvenes compatriotas hoy día por inscribirse en los registros electorales. Yo los llamo a mirar con confianza el porvenir.

Para mí los jóvenes no son un problema, son una esperanza, son una posibilidad, son la fuerza que debe ser el motor de nuestra historia.

Yo llamo a los chilenos a confiar en el futuro y llamo a los jóvenes a soñar con un futuro mejor, pero sin contentarse con soñar. El sueño debe ir unido al trabajo disciplinado, al esfuerzo consciente, a la capacidad de aumentar su propia preparación, a la capacidad de una disciplina para, unidos trabajando, construir este futuro mejor que soñamos.

Compatriotas:

Al cabo de dos años de mi elección para esta responsabilidad tan trascendental que me ha tocado desempeñar, yo no puedo ocultarles que siento una honda satisfacción; no la vanidad personal de tener el poder, que no me interesa; no el goce de las situaciones de privilegio que da tan alta magistratura, que son para mí más bien problemas de escrúpulos de conciencia.

Siento satisfacción de que estamos trabajando en un país hermoso, con 13 millones de chilenos que son gente de calidad; siento la satisfacción de que estamos realizando una tarea en beneficio de la nación entera y, especialmente, de los más modestos y los más pobres de Chile; siento la satisfacción de que estamos cumpliendo un deber y, de esa manera, estamos construyendo una Patria mejor para nuestros hijos.

Muchas gracias.